

MONITOR DEL COMERCIO

PERIODICO SEMANAL DE ANUNCIOS Y NOTICIAS MERCANTILES Y LITERARIAS.

Lo publica el Establecimiento de D. Francisco de P. Mellado.—Calle de Sta. Teresa, núm. 8.—Madrid.

PRECIO DE SUSCRIPCION: 8 rs. por trimestre en Madrid y 10 en provincia.—PRECIO DE LOS ANUNCIOS: 50 céntimos por línea de cuarenta letras.—SE SUSCRIBE y se reciben los anuncios, en Madrid en el despacho del Establecimiento y en las librerías de Durán, Baylli-Bailliere, Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, Villaverde, Lopez, Gujardo, Hernando, de la Publicidad y Americana. En provincia por conducto de los correspondientes ó enviando el importe en letra ó sellos de franqueo.

EN EL CALVARIO.

ODA.

Tal no erugió del Universo entero
La prodigiosa máquina... El espacio
No rasgó lastimero
Desgarrador gemido
Tan grande, y sobrehumano, y dolorido
Como el que hirió del celestial palacio
La bóveda feliz; cuando profundo
De un pueblo infando el criminal encono
Del mismo Dios al poderoso trono
¡Sangre arrojó del Salvador del mundo!

No hay dolor, ni agonía,
Ni horrores, ni quebranto
Como los que sufrieron aquel día
Con inaudito espanto
El mar, la tierra; el cielo...
¡El aire mismo, al suspender su vuelo!...
¡La inmensidad, al desatar su llanto!

Era Jesús muriendo escarnecido;
Era el Hijo de Dios crucificado:
El que al hombre dejaba redimido...
¡Por el hombre feroz sacrificado!
Era el manso cordero sin mancilla,
Sublime, poderoso,
Que al sembrar en la tierra esa ternura
Que la soberbia humilla
De Satan orgulloso,
Apuraba aquel cáliz de amargura
Sin ejemplo, sin nombre,
Que impío y ciego profanaba el hombre.

La serpiente fatal que á nuestra madre
Tentó rastrera, y á tentar indujo
La misera ambición de nuestro padre,
El infeliz Adán... ¡a quién sedujo!
Aquel genio rebelde, que las almas
Del bien aparta y en el mal encierra,
Batió alegre las palmas
Al llegar el instante
De sustentar la fermentida tierra
Un crimen semejante:
Y rugiente aplaudió, de gozo lleno,
El suplicio del Santo Nazareno.

Cuando su hermosa frente
De espinas coronaron;
Cuando un pueblo furioso y maldiciente
Le azotó irreverente;
Y cuando los protervos se mofaron
Del que á labrar su redención venia,
Y acercaban la copa de amargura
A sus marchitos labios; y en la altura
Del memorable Gólgota le hicieron
Prolongar por momentos su agonía,
Con que al mismo dolor escarnecieron
Del terrible suplicio...
¡Este acto perverso;
Al contemplar airado el universo,
Temió un instante abandonar su quicio!

¡Señor, Señor! perdona
Su torpe ceguera, su falta horrenda:
Que aquesa saña que á tus pies se encona,
Como un mar irritado,
Es la infernal contienda

Que el genio del abismo ha desatado
Entre el alma y la carne, y de tus bienes
Que ofrezcas en la gloria
Y para el justo reservados tienes,
Se burla y rie la mundana escoria.

Convertirlos en átomos pudieran,
Si tus benditos labios maldijeran.
Mas tú, desde esa cumbre,
Donde en la Cruz con tal dolor espiras,
Tal es tu abnegación, tu mansedumbre,
Que apiadado les miras...
Tu sangre misma conmovido y tierno



Al pie de la cruz.—Copia del cuadro de Mr. Lehmann.

Ignoran, ¡infelices!
Obcecados, tal vez, por las pasiones,
Que si muriendo mártir les bendices,
Tus justas maldiciones!

Por su perdón en holocausto ofrezcas!
¡Por ellos al Eterno
Humilde ruegas con sentidas preces!

¡Señor, Señor! tu magestad admiro,
Y aunque de pena por tu muerte lloro,
En tu pasión mi libertad respiro;
Grande y sublime en esa Cruz te adoro.
Si de tu sangre el celestial tesoro
Redime al mundo del fatal pecado,
Si es grande el sacrificio,
También, con él, de un hondo precipicio
La ciega humanidad has levantado.

Hombres, llorad por la afligida madre,
Consolad á María,
Que al mirar de su hijo la agonía
Llora y gime angustiada y sin consuelo.
Pedid perdón al Padre
Que á Jesús espirar vé desde el cielo...
Su cólera temed... Porque profundo
»De un pueblo infando el criminal encono
»Del mismo Dios al poderoso trono
»Sangre arrojó del Salvador del Mundo!»

M. Vazquez Taboada.

Marzo de 1863.

HISTORIA DE UN INGLÉS

QUE TOMÓ UNA PALABRA POR OTRA (1).

(Continuacion.)

Nos encaminamos á la biblioteca conducidos por nuestro respetable introductor.

No nos habia mentido ni sobre su influjo ni sobre la amabilidad de Mr. Horner. Nos mostró cuanto la biblioteca de Zurich poseia de mas curioso, es decir, una parte de la correspondencia de Zwingli, manuscritos de Lavater, tres cartas de Juana Gray, demasiado largas para reproducirlas aquí, y una de Federico, muy original y muy corta que pondremos á la vista de nuestros lectores. Fué escrita con esta ocasion.

El profesor Mr. Müller publicó en 1784 con el cuidado y la religion de un verdadero alemán, una coleccion de antiguas canciones suizas, sencillas y vigorosas como el pueblo que las cantaba. El editor, á quien es preciso no confundir con el historiador J. de Müller, obtuvo de Federico el Grande permiso de dedicarle aquellas canciones nacionales, y se las envió creyendo causarle un gran placer; pero este era un género de literatura que el rey filósofo apreciaba medianamente, de modo que contestó á monsieur Müller la carta siguiente.

«Sabio querido y fiel: juzgais demasiado favorablemente esas poesías de los siglos XII, XIII y XIV que han visto la luz pública por vuestra diligencia, y creéis tan dignas de enriquecer la lengua alemana; á mi parecer no valen un cartucho de pólvora, y no merecian ser sacadas del olvido en que yacian sepultadas. Lo cierto, si, es, que en mi biblioteca particular no toleraré tales necedades, y antes las tiraré por la ventana. Así, el ejemplar que me enviáis, aguardará tranquilamente su suerte en la biblioteca pública, y en cuanto á saliros garante de muchos lectores, es lo que á pesar de toda su benevolencia por vos no podrá garantirnos vuestro rey.—FEDERICO.»

LOS MUDOS QUE HABLAN Y LOS CIEGOS QUE LEEN.

Al salir de la biblioteca nos fuimos á visitar el hospicio de sordo-mudos, fundado por Mr. Scher. Algunas conversaciones por señas que yo habia tenido antes de marchar con un joven de gran talento, sordo-mudo, y profesor en el Instituto Real de Paris, me habian familiarizado con las tentativas hechas hasta este dia para mejorar el estado de aquellos infelices, y llamarlos á tomar su parte en los bienes que promete la sociedad y en los deberes que impone. Ese mismo habia tenido la complacencia antes de mi salida de Paris de darme algunas notas con este motivo, rogándome examinara con cuidado el Instituto de Zurich, donde me habia asegurado que se habia conseguido hacer hablar á los alumnos. Me valgo hoy de aquellas notas para dar á mis lectores algunos detalles bastante curiosos, y bastante ignorados, creo, sobre esta singular y escepcional educacion.

En Esparta estaban colocados los sordo-mudos en la clase de los seres incompletos ó deformes á quienes era inútil dejar vivir, pues no podian servir de ninguna utilidad á la república. En su consecuencia, tan pronto como se echaba de ver su enfermedad,

eran entregados á la muerte. En Roma, las leyes los desheredaban de una parte de los derechos civiles: los declaraban inhábiles para administrar sus bienes, les daban tutores y los separaban de la sociedad. La religion cristiana, todo amor y caridad, reconoció hombres en estos infelices seres, á quienes, avara la naturaleza, no habia dado mas que tres sentidos, y les abrió los claustros donde comenzaron á recibir los primitivos gérmenes de educacion; sin embargo, era una educacion muy grosera é imperfecta, pues un autor del siglo XV cita como una maravilla á un sordo-mudo que ganaba su vida tejiendo redes para pescar.

Pedro de Ponce, benedictino español del convento de Sahagun en Leon, que murió en 1548, fué el primero que tuvo la idea de que los sordo-mudos, aunque privados de los órganos de la palabra y del oído podian recibir y transmitir ideas. La casualidad le habia proporcionado cuatro ilustres discípulos; eran los dos hermanos, y la hermana del cardenal de Velasco, y el hijo del gobernador de Aragon. El método que habia empleado y que desgraciadamente se ignora, pues no dejó ningun tratado sobre la materia, tuvo un éxito tal, que de todas partes acudieron á él discípulos de una clase inferior; entre estos últimos algunos hicieron tan grandes progresos, que sostenian en público discusiones sobre astronomia, fisica y lógica; también dicen los autores contemporáneos, que habrian pasado por gentes hábiles y sabias á los mismos ojos de Aristóteles. En el mismo siglo y hacia la misma época, es decir, de 1550 á 1576, un filósofo italiano llamado Gerónimo Cardán, se ocupó, pero secundariamente, de esta empresa, y sus escritos son los primeros en que se encuentra consignada la posibilidad de enseñar á leer y escribir á los sordo-mudos.

En 1620, treinta y seis años despues de la muerte de Pedro Ponce y cuarenta y cuatro despues de la de Gerónimo Cardán, apareció en España un libro bajo el título de *Arte para enseñar á hablar á los mudos*. Era un francés, secretario del condestable de Castilla, que con el objeto de aliviar la posición del hermano de este condestable, que quedó mudo á la edad de cuatro años, habia dirigido sus trabajos hacia este nuevo género de profesorado. En el libro que de él se conserva, y que hemos dicho es el primero, se atribuyó Pedro Bonet la invención de su método; además, lo que es imposible negar, es que no haya sido el primero que ha introducido en su obra el alfabeto manual que adoptó despues con algunas modificaciones, el sabio y buen abate de l'Epée.

Hacia el año 1660 J. Waller, profesor de matemáticas de la universidad de Oxford intentó hacer por Inglaterra lo que Pedro Bonnet habia hecho por España, es decir, poner á los sordo-mudos en estado de comprender los pensamientos de otro, y expresar los suyos por gestos ó por escrito. El mismo se felicitó de su buen éxito en la carrera á que se habia consagrado, en una carta dirigida al doctor Veverley. «En poco tiempo, dice, mis discípulos habian adquirido mucho mas saber que lo que se pudiera suponer en hombres de su posición, y se hallaban en estado, si los hubiesen cultivado, de adquirir todos los conocimientos que se transmiten por la lectura.»

Algun tiempo despues, un médico suizo, llamado Conrado Amman, publicó un tratado titulado *el Sordus loquens*, y mas tarde una disertacion sobre la palabra, tratado que fué traducido al francés por Beauvais de Preau.

Al principio del siglo XVIII penetró la cuestion en Alemania. Xerger dirigió una carta con fecha de 1704 á Etmüller sobre la manera de instruir á los sordo-mudos. Setenta y cuatro años despues el elector de Sajonia fundaba una escuela en Leipsick, y nombraba su director de Kinsiken.

Entretanto se habia atrasado en Francia. El portugués Rodrigo Pereira, que se habia presentado en Paris como inventor de un nuevo método dactilológico, y que habia recibido del rey una pension y el título de secretario intérprete, ofreció vender el secreto de aquel método, pero habiéndose juzgado exorbitante el precio que pidió, se negó el gobierno á su compra. Rodrigo de Pereira no emprendió jamás la educacion sin haber hecho jurar antes á sus discípulos no revelar su secreto, que guardado religiosamente murió con él. Por esta época, una circunstancia casual reveló al abate l'Epée su método.

Habiéndole un dia llamado sus deberes de eclesiástico á casa de una señora que vivia en la calle de los Fosos de San Victor, encontró á sus dos hijas cosiendo, y notó que estaban tan profundamente atentas á su labor, que no levantaron los ojos al ruido que él hizo al entrar. Entonces el buen abate se aproximó á ellas, y las dirigió la palabra; pero fué inútilmente; las jóvenes parecian no oírle. No pudiendo creer que se burlasen de él, se sentó junto á ellas, y aguardó. Diez minutos despues entró la madre, y en dos palabras quedó todo explicado; las jóvenes eran sordo-mudas.

Aquel encuentro le pareció al abate l'Epée una

revelacion del cielo sobre la cristiana senda que debia seguir; pidió permiso para encargarse de la educacion de aquellas dos señoritas, comenzada por el padre Vanin, y sin mas recurso que el de las estampas, pues no conocia ninguno de los métodos adoptados, emprendió su obra de paciencia y de caridad. Pero no queriendo atenerse á dos discípulas particulares, comenzó cursos públicos, llamando en su socorro á todas las inteligencias y pidiendo auxilio á los sabios de Europa en la tarea que habia emprendido.

Durante uno de estos ejercicios públicos, vino á ofrecerle un desconocido un libro español que trataba de la materia. El abate de l'Epée, que ignoraba la lengua en que estaba escrito, iba ya á rehusar aquella adquisicion, cuando abriéndolo á la ventura, vino á dar con el alfabeto manual de Pedro Bonnet grabado en madera. Aquel libro era el arte de enseñar á hablar á los mudos.

Desde entonces el abate de l'Epée partió de un punto, y caminó hacia un resultado. De catorce mil libras de renta que tenia, no se reservó mas que dos para sus necesidades personales, y consagró el resto para las de sus discípulos. Por fin, despues de diez años de pretensiones al rey, Luis XVI concluyó por concederle de su bolsillo secreto una pension anual, y el uso de una casa contigua al convento de los Celestinos. Dos años despues de la muerte del abate de l'Epée, por los decretos de 21 y 29 de julio de 1791, se convirtió esta casa en Instituto Real. Años antes habia fundado Mr. Scher la escuela de Zurich que llamamos á visitar, y que está contigua á la de los ciegos, fundada por Mr. Fauk casi en la misma época.

En aquel momento habia en el Instituto diez y ocho ó veinte sordo-mudos, de los que algunos, además del alfabeto manual, poseian también la reproduccion labial. Como este género de instruccion está poco adoptado en Francia, habiéndosele juzgado inútil, daremos algunos detalles sobre él á nuestros lectores.

La reproduccion labial es la facultad que adquieren los discípulos de leer sobre los labios de los que les hablan, y de repetir palabra por palabra las expresiones que estos han pronunciado. Nos presentaron á un muchacho de quince años, de mirada inteligente y rostro melancólico, quien al entrar volvió los ojos á su profesor, y luego, dirigiéndolos á nosotros nos dijo en francés, pero sin ningun acento:

—Buenos dias, señores.

Dirigimosle entonces la palabra, y á todas las preguntas que le hicimos, nos respondió volviendo inmediatamente los ojos á su maestro, con aquel mismo tono dulce y monótono, sin ningun cambio de entonacion, cualquiera que fuese la diferencia en el pensamiento que expresaban sus palabras. Nos parecia aquello cosa de milagro, no era mas que simplemente mecánico. Leia la respuesta que debia darnos alto, en los labios de su maestro, que la decia enteramente bajo, y la reproducia con la mas grande exactitud.

Todavía, á pesar de esta explicacion no dejaba la cosa de tener algo de asombroso. ¿Por medio de qué mecanismo se ha logrado hacer repetir á un autómatas sonidos que no oye, y que por consiguiente, su oído no puede juzgar? Pero á la evidencia, sin embargo, fué preciso rendirse. Nuestro joven mudo, reprodujo testualmente todas las frases que le dirigimos en francés, inglés ó italiano, pero siempre con el mismo tono monótono y melancólico, semejante á un eco vivo y cercano; y también nos repetía lo que con la espalda vuelta á él dijimos delante de un espejo en el cual iba á buscar sobre la imagen de nuestros labios la sombra de nuestra palabra.

Cuando hubimos terminado con el mudo, se hizo llamar á un ciego: entró con su fisonomia despejada y esa expresion de bienaventuranza que se lee en el rostro de casi todos los desgraciados privados de la vista; era como el otro, un joven de catorce á quince años; llevaba en la mano un abultado libro, que fué á dejar sobre una mesa con la misma soltura en el andar que si viera perfectamente; despues llegado allí se volvió como por instinto hacia su maestro.

—¿Qué tengo que hacer? le dijo sonriéndose.

—Mi querido hijo, le dijo el maestro, aquí hay dos extranjeros, uno francés y otro inglés, que han oído hablar de nuestro instituto y vienen á visitarlo; quieres leer alguna cosa?

—Con mucho gusto, dijo el niño.

—¿Qué libro traes?

—No lo sé, el primero que he tomado en la biblioteca.

—Mira el título.

El ciego abrió el libro, pasó su dedo sobre los renglones escritos en la primera página y respondió:

—Son las Confesiones de San Agustín.

—¿En latín?

—Sí.

—¡Bien! lee algo á estos señores: en cualquier parte donde quieras, poco importa.

Salteó el niño unas cuarenta páginas, y luego

(1) IMPRESIONES DE VIAJE, por A. Dumas.—SUZA.

buscando con el dedo un párrafo, leyó por espacio de cinco á seis minutos, siguiendo siempre con el dedo los carácteres, esto tan veloz como pudiera haberlo hecho con sus ojos.

Yo no sé de qué mecanismo se valen en París para los ciegos, pues no he visto nunca ningún instituto de este género, pero los de Zurich aprenden por un método tan sencillo como fácil. El papel está picado con un alfiler por un lado, de suerte que las letras resaltan en relieve en el otro; pasando el dedo sobre este relieve, lee el ciego por el tacto, y reemplaza un sentido por el otro.

Nosotros mismos escribimos también con un alfabeto preparado para esta clase de ejercicios, muchas frases en diferentes lenguas, que el ciego leyó inmediatamente sin vacilar, pero conservando en todos los idiomas el acento alemán.

Terminada esta prueba le trajeron un papel de solfa escrita del mismo modo, y cantó varios cánticos de iglesia, y algunas canciones nacionales. En fin, volvimos á hacer con respecto á una canción la misma experiencia que habíamos hecho con una frase, y la descifré á la primera vez, solfeando con ayuda de sus dedos siempre tan exacto cual hubiera podido hacerlo un músico profesor con la música que se le presentase por primera vez. Había pasado el tiempo con mucha velocidad, en medio de aquellos estudios tan nuevos para nosotros, y solo nuestro estómago había contado las horas; sonó la de comer, y nos despedimos de nuestros mudos y de nuestros ciegos.

Al volver á la posada nos encontramos la mesa lista; después de la comida, preguntamos al huésped si no había algún café en la ciudad, y nos respondió que había algunos, pero que si queríamos haría venir del mas inmediato todo lo que quisiéramos, y al mismo tiempo los periódicos ingleses y franceses que en él se recibirían. Aceptamos.

Diez minutos después nos trajeron el *Nacional* y el *Times*. Cada cual echó mano al suyo, nos arrelinamos en nuestras butacas, el codo sobre la mesa en que humeaba nuestro moka, y con los pies estirados hacia la chimenea, comenzamos á devorar nuestro pasto político con el ansia de viajeros privados de noticias hacia dos ó tres meses.

De repente, en medio de nuestra lectura lanzó sir Williams un grito angustioso. Me volví hacia su lado; le vi muy pálido.

—¿Qué hay? le dije, ¿qué teneis?

—Leed, me contestó alargándome el diario inglés.

Fijé la vista en donde me señalaba, y leí.

«Ayer 3 de agosto ha firmado el rey el contrato de boda de miss Jenny Burdett con sir Arturo Lesly, miembro de la cámara.»

Quise tratar de dar algun consuelo á sir Williams, pero interrumpiéndome y dándome la mano:

—Necesito estar solo, me dijo; no me atrevería á llorar en presencia vuestra.

Estreché la mano de aquel excelente é infeliz joven, y me retiré á mi habitación.

Al día siguiente á las siete, entré el camarero en mi habitación y me entregó una carta de sir Williams: se escusaba de marcharse sin despedirse de mí, que decía tanto me había compadecido de sus dolores antiguos, pero temía cansar mi paciencia con sus nuevos dolores, y se marchaba para soportar el solo todo su peso. Estaba acompañada esta carta de un pequeño sello de oro que me suplicaba conservase en recuerdo suyo. Hice algunas preguntas al criado, pero no sabía nada mas sino que sir Williams había pasado una parte de la noche en escribir, y había hecho enganchar sus caballos á las tres de la mañana, y abandonado á Zurich.

Pasado algun tiempo que empleé en recorrer varios puntos de Suiza, llegué á Schaffhausen y me hospedé en la fonda de la Corona. Al otro día al entrarme el desayuno me presentó el mozo el libro de viajeros á fin de que escribiese en él mi nombre. Al fijar maquinalmente la vista en la última página, reconocí el nombre de sir Williams Blundel que había pasado por allí hacia doce días. Mandé llamar al fondista desconociendo de la inteligencia del criado, para preguntarle acerca del inglés. La manera con que me había dejado sir Williams en Zurich, me tenía algo inquieto; esos caracteres tímidos y concentrados, tienen tristezas tanto mas profundas en cuanto se aparecen á la calma, y desesperaciones mas mortales porque no tienen gritos y lágrimas, resultando de esto que sus heridas sangran interiormente, y sofocan casi siempre la expansión de los dolores. Deseaba saber que aspecto tenía mi compañero de viaje, lo que había hecho durante su estancia en Schaffhausen, y por último qué camino había tomado al marchar.

Entró el fondista: era un hombre gordo y al parecer de alegre humor. Sin embargo, por el pronto dió á su rostro tal expresión de dolor oficial que contrastaba con la fisonomía que le había dado la naturaleza en un momento de hilaridad que pensé que me iba á anunciar alguna desgracia. En efecto, antes de que yo hubiese abierto la boca, rae interrumpió diciéndo:

—¡Ah! señor! si yo hubiera sabido ayer vuestro nombre, me hubiera apresurado inmediatamente á entregarle la carta de su amigo. Al decir esto, mi huésped lanzó un suspiro que ni bien era sollozo ni bien hipo.

—¿De qué amigo? le dije.

—¡Oh! era un joven muy amable y muy completo si no hubiese tenido aquella locura! continuó descomponiendo cada vez mas su semblante.

—Pero, ¿quién es ese loco? le interrumpí.

—¡Ay, ay! continuó el fondista: está curado ahora. La muerte es un gran médico.

—Pero en fin, ¿quién se ha muerto? hablad.

—¿Cómo! ¿con que no lo sabeis? me dijo el fondista.

—Yo no sé nada: vamos.

—¿Ni tampoco sabeis que no se ha encontrado su cuerpo?

—¿Pero el cuerpo de quién? decid.

—El del otro nada importaba, porque no había parado aquí y se había ido al Halcon de Oro; podía el diablo llevarse su cuerpo, pero el de ese pobre mister Williams que se parecía á una joven....

—¿Cómo! exclamé: ¿sir Williams ha muerto?

—Sí, mi querido amo.

—¡Dios mío! ¿y cómo ha muerto?

—Ahogado; á pesar de todo cuanto le dije.

—¡Muerto! ¡ahogado!

—¡Ay! sí, aquí teneis la carta que os ha escrito.

Alargué maquinalmente la mano, y tomé la carta, pero sin leerla; tan abismado me había dejado lo inesperado de aquella noticia.

—En vano le repetimos que era una locura, continuó el fondista: cuanto mas se le decía el peligro, mas terco se mostraba.

—Pero en fin, repliqué volviendo en mí, ¿cómo le sucedió esa desgracia? porque ha sido un accidente y no un suicidio, ¿no es verdad?

—¡Jum, jum!... Dios sabe el fondo de la verdad; pero en cuanto á mí estoy en que atentó contra su vida. ¿Quereis que os lo diga? me parece que aquel hombre tenía un grande pesar en el corazón.

—No os equivocais, amigo mío; pero dadme algunos detalles. ¿Cómo ha muerto? ¿ahogado, zozobró su barca, ó fué bañándose?

—No, señor, no, nada de eso; imaginaos.... es toda una historia: oid.

—Pues bien, contádmela.

—Pues habeis de saber.... perdonad si tomo asiento.

—Sentaos, sentaos... tan impaciente estoy que me olvidaba de ofrecérselo.

—Como os iba diciendo, hace tres semanas que llegaron á Schaffhausen dos elegantes ingleses y fueron á parar no sé por qué á la fonda del Halcon de Oro; pero nada tiene de particular, porque el fondista es un intrigante. ¿Creeréis que va á esperar á los viaros en la puerta de Constanza y que allí....

—Amigo, volvámonos á nuestro asunto, que es lo que me importa; ¿qué sucedió después que los ingleses estuvieron en la fonda del Halcon de Oro?

—En Schaffhausen, hay pocas cosas que ver, pero á una legua ó legua y media de aquí tenemos el famoso salto del Rhin, del que habreis sin duda oído hablar, pues el rio se precipita á una profundidad de setenta pies.

—Amigo mío, todo eso lo sé: volvamos á los ingleses.

—Habían venido, pues, para ver el salto, y por consiguiente tomaron un guia que les acompañase, aunque no es necesario tomarlo, pues el camino tiene veinte y cuatro pies de ancho, pero el propietario del Halcon de Oro, les dijo: millores, es necesario tomar un guia. Ya comprendéis, como que el guia le da un tanto por los parroquianos que le proporcionan....

—¡Bueno! ya sé yo á que atenerme sobre el fondista del Halcon de Oro, y en prueba de ello veis que me he venido á vuestra fonda; pero os advierto que si no acabais pronto vuestra relacion, tendré necesidad de ir á pedir que me la haga vuestro compañero.

—¡Ya voy! ya voy, señor; pero permitidme que os diga que el otro no os la sabría contar como yo, porque no es mas que un charlatan que....

Levantéme con impaciencia, y el fondista conoció mi demostracion hostil; me hizo señas con la mano de que iba á acabar, y continuó:

—Estaban los dos ingleses delante del salto del Rhin, mas abajo del castillo de Lauffen; miraron algun tiempo el rio que de repente se cambia en una cascada, y se precipita de setenta pies de altura: estaban sin abrir la boca ni pestañear siquiera, cuando de pronto el mas joven dijo al mas anciano: apuesto veinte y cinco mil libras, á que bajó por la cascada en una barca. El mas viejo dejó caer aquella provocacion, cual si no la hubiese oído, tomó su lente, miró el agua espumante, bajó algunos pasos á fin de

descubrir el abismo donde el rio se precipitaba, después se volvió á su camarada y le dijo con la misma flemma tranquilamente: yo apuesto á que no.

Dos horas después volvieron los dos amigos á Schaffhausen, y se hicieron servir la comida como si nada hubiese pasado.

Después de comer, el mas joven mandó á llamar al fondista, y le preguntó en donde podría comprar una barca.

(Se continuará).

—La Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, distribuirá en el concurso de 1863, los premios siguientes á la virtud:

Premios de S. M. la Reina.

Diez y siete mil reales, distribuidos en dos premios de á dos mil reales cada uno, y trece de mil reales, que segun la voluntad del donante, don Luis Page, se adjudicarán esclusivamente al operario de uno ú otro sexo, que como tejedor empleado en fabricacion, haya trabajado hasta mediados del corriente año, en cualesquiera de las fabricas publicamente reconocidas en esta provincia de Madrid, y que se hayan distinguido por el mayor número de horas de trabajo; por la perfeccion de sus labores, y especialmente por su laboriosidad, sumision y profundo respeto á sus mayores.

Seis mil reales destinados por el ministerio de la Gobernacion á la piedad filial.

Seis mil reales destinados igualmente por el ministerio de la Gobernacion á la fidelidad y moralidad en el servicio doméstico.

Cinco mil reales del premio señalado por el escelentísimo ayuntamiento constitucional de Madrid á la piedad filial.

Cinco mil reales, de otro premio que el mismo ayuntamiento destina á la fidelidad y moralidad en el servicio doméstico.

Cinco mil reales del fondo general para premio de cualesquiera de las acciones virtuosas comprendidas en las categorías del art. 3.º del reglamento.

Cuatro mil reales del fondo general, para otro premio de igual clase.

Cuatro mil reales del fondo general para otro premio del mismo objeto.

Tres mil reales de un premio concedido por el Banco de España, para adjudicarse á la persona que, en circunstancias difíciles, haya dado pruebas de desinterés y fidelidad.

Tres mil reales del fondo general, para premio de cualquiera accion virtuosa de las comprendidas en el art. 3.º mencionado.

Diez mil reales, del fondo general, que aplicará el jurado en partidas de mil á dos mil reales vellon por via de *accésit*.

Una medalla de oro, de la Sociedad, de dos onzas.

Una id. de plata, de id.

Una id. de id.

Declaracion de mérito, á una doncella joven natural y domiciliada en esta provincia, con opcion al dote de tres mil reales, que el Excmo. señor marqués de Malpica la entregará cuando contraiga matrimonio.

La Sociedad distribuirá además cuatro medallas de bronce, cartas de aprecio y certificados de mérito, haciéndose menciones honoríficas en el indicado concepto de *accésit*.

—Un aficionado á la estadística ha calculado que un jugador de billar jugando dos horas consecutivas, recorre un espacio al rededor de la mesa equivalente á cinco kilómetros. Esta observacion prueba que hasta en el cansancio entra por mucho la imaginacion.

—El *Journal allemand* de Colonia refiere que hace algunos dias un convoy fúnebre tomaba el camino del cementerio; mas de mil personas seguan al carro mortuario. Sin embargo, no era ningún personaje notable á quien se hacian los últimos honores; era una vieja soltera que había dejado en su testamento un legado de 6 rs. para todos los que la acompañasen á su última morada.

La nueva de esta singular cláusula testamentaria se extendió rápidamente en las clases inferiores de la poblacion, y jamás se había visto tanta gente acompañar el cadáver de una persona.

Cada uno de los asistentes á aquel acto recibió la prometida gratificacion.

Productos de ferro-carriles. Los gastos de construccion para una legua de via ferrea, se calculan en el reino de Baviera, en 786.000 florines. Habiendo resultado para el año de 1860, un ingreso ó beneficio líquido de 4.011.122 florines para todas las lineas de la pertenencia del Estado, se puede calcular para cada legua un beneficio, por cálculo medio de 28.521 florines: 1 florin, 8 reales próximamente.

Telégrafos. Queda ya en estado de explotacion la linea electro-telegráfica de Siria, llegando los hilos

hasta Ousfa, al otro lado del Éufrates en donde empieza el desierto, y no pasará mucho tiempo que alcanzarán á Alepo, para en seguida extenderlos hasta Damasco y Beirut, y corriendo la costa, tocarán á Latakia, Trípoli y Alejandría.

Estadística. A deducir del último censo practicado en 1861, los 89 departamentos del vecino imperio, envuelven en su totalidad una población de 37.421.780 habitantes.

Camino de hierro subterráneo. El camino de hierro subterráneo establecido en Londres en la primera semana de su explotación, ha sido frecuentado por 225,000 personas.

Nuez moscada. El gobierno holandés ha recibido la importante noticia para el comercio de especias, de que el doctor Burnstein en su ascenso á las montañas de Sabella, en la isla de Ratjan (Molucas), y en una elevación de 2,600 á 3,000 pies sobre el nivel del mar, ha descubierto un bosque dilatado de árboles de nuez moscada, con una abundancia extraordinaria de fruto y de un tamaño como cualidad, no conocida hasta ahora.

Remedio nuevo contra la hidrofobia. El difunto inspector de sanidad militar en Crimea, señor Aerndt de Sinferopol descubrió por casualidad un remedio ó antídoto, contra la hidrofobia, á favor del cual consiguió la completa curación de treinta perso-

nas atacadas de esta terrible enfermedad. Consiste el antídoto en una preparación de arsénico. Últimamente fueron también en Polonia cuatro personas hidrófobas curadas á beneficio del mismo.

El periódico oficial publicó el día 28 la distribución de fondos acordada para satisfacer las obligaciones del Tesoro correspondientes al mes de abril.

El total gasto presupuestado asciende á 176.505.992 reales 7 céntimos, de los cuales corresponden 35.556.918,17 al presupuesto extraordinario. Esta cantidad, aparte 513.456 rs. 31 cént. aplicables á los gastos de ventas de bienes nacionales, se distribuye del modo siguiente:

Material de artillería.	3.800,000
Idem de ingenieros.	2.200,000
Fomento de arsenales.	2.100,000
Idem de buques.	10.600,133
Establecimientos penales.	175.983,47
Cables y líneas telegráficas.	8.200
Material de carreteras de primer orden.	8.176,000
Idem de segundo orden.	5.295,000
Idem de tercer orden.	1.979,000
Aprovechamiento de aguas.	51,640
Navegación marítima.	645,000
Construcciones civiles.	217,266
Construcción de edificios y adquisición de máquinas por el ministerio de Hacienda.	286,576
Estudios de ferro-carriles.	22,120

La deuda flotante que importaba en 1.º de febrero 1.570.004.356 rs. 82 cént. ha subido en 1.º de marzo á 1.613.747.601'87. Este aumento se debe á haber ingresado en el Tesoro durante dicho mes 96.391.491'28 procedentes de la Caja de depósitos y á no haberse pedido la devolución mas que de 51.748.146'23.

BOLSA DE MADRID.

Cotización oficial del 30 de Marzo.

FONDOS PUBLICOS.

Titulos del 3 por 100 consolidado, 51-75.
Idem diferido, 46-90.
Deuda amortizable de primera clase, 00-00.
Idem de segunda, id, 21-75.
Idem del personal, 25-40.

CAMBIOS.

Londres á noventa dias fecha, 50-15.
Paris á ocho dias vista, 5-22.

EDITOR RESPONSABLE, D. JOAQUIN BERNAT.

IMPRENTA DEL ESTABLECIMIENTO DE MELLADO,
A CARGO DE D. JOAQUIN BERNAT,
Costanilla de Santa Teresa, núm. 3.—Madrid.—1863.

LA BIBLIA DE LOS NIÑOS,

CUADROS DE HISTORIAS MORALES Y RELIGIOSAS,

SACADOS DE LA SANTA ESCRITURA.

Por el Excmo. Sr. Conde de Fabraquer.—Índice de los cuadros contenidos en esta obra.—TOMO PRIMERO.—DEDICATORIA.—PROLOGO.—Cuadro primero: Adán y Eva ó la desobediencia castigada.—Cuadro segundo: La muerte de Abel ó la envidia.—Cuadro tercero: El Diluvio.—Ingatitud de los hombres y justicia de Dios.—Cuadro cuarto: Abraham, ó la perfección de la obediencia.—Cuadro quinto: Isaac ó el hijo respetuoso y sumiso.—Cuadro sexto: Jacob.—Trabajo y perseverancia.—Cuadro séptimo: José ó el triunfo de la inocencia.—Cuadro octavo: Moisés.—Historia del pueblo de Dios.—Cuadro noveno: Las diez plagas de Egipto ó la mala fe de Faraon.—Cuadro décimo: Los israelitas en el desierto.—Cuadro undécimo: Josué.—Historia del pueblo de Dios.—Cuadro duodécimo: Los jueces.—Ingatitud del pueblo de Israel.—Cuadro décimo tercero: Historia de Sanson.—Cuadro décimo cuarto: Ruth y Noemí.—Piedad filial y caridad.—Cuadro décimo quinto: Los reyes.—Vida de Samuel.—Cuadro décimo sexto: Los reyes.—Saul.—David.—Cuadro décimo séptimo: Los reyes.—David.—TOMO SEGUNDO.—Cuadro primero: Los reyes.—Salomon.—Cuadro segundo: Los reyes.—Reino de Judá.—Reino de Israel.—Cuadro tercero: Reino de Israel.—Reino de Judá.—Cuadro cuarto: Reino de Israel.—Reino de Judá.—Cuadro quinto: Reino de Israel y de Judá.—Jehú.—Joram y Ochosías.—Cuadro sexto: Athalia.—Cuadro séptimo: Eliseo.—Cuadro octavo: Reino de Israel.—Cuadro noveno: Reino de Judá.—Cuadro décimo: Reino de Israel.—Cuadro undécimo: Reino de Judá.—Reinado de Ezequías.—Cuadro duodécimo: Reino de Judá.—Cuadro décimo tercero: Reino de Judá.—Destrucción de Jerusalén.—Cuadro décimo cuarto: Captividad del pueblo de Dios.—Cuadro décimo quinto: Daniel.—Cuadro décimo sexto: Vuelta del pueblo de Dios á la Tierra Santa.—Cuadro décimo séptimo: Los Macabeos.

Dos tomos en 8.º de mas de 200 páginas cada uno, edición esmerada y corre-

ta, con láminas tiradas aparte y grabados intercalados en el texto. Precio de toda a obra, 16 rs. en Madrid y 20 en provincia.

GRAN ESPOSICION DE CUARESMA.

AL LIBRO DE ORO,

CALLE DEL PRINCIPE, NUMERO 14.

Devocionarios con magníficas encuadernaciones de Paris, rosarios, Cristos, pilillas y preciosas estampitas.

DEVOCIONARIOS Y SEMANAS SANTAS.

En castellano, francés, latin y castellano, en toda clase de letra, chica, mediana y grande ediciones españolas y extranjeras en toda clase de encuadernaciones, pasta, taflete y chagrin. En terciopelo, búfalo, concha, marfil, nácar, en todas las nuevas y magníficas encuadernaciones de la *Renaissance*, únicas de esta casa que no tienen rival, á saber:

PARA LAS ALTAS CLASES y para toda la elegancia española: lo mejor y mas nuevo construido en Paris por sus mejores artistas.

PARA LAS PERSONAS DE GUSTO: lo mejor, del día á precios que no tienen rival, por ser esta casa única en su género para España, Estrangero y América.

PARA EL PUEBLO: lo mejor, tanto en clase como en precios, admirablemente baratos en millares de libros para toda España.

Licencias e indulgencias, las mas amplias, pues no se venden mas libros que los aprobados por el ordinario y conocidos de todos al cabo de tantos años de exposición.

AYER, HOY Y MAÑANA.

CUADROS SOCIALES

DE 1800, 1850 Y 1899,

POR

D. ANTONIO FLORES.

Esta obra, cuya publicación se suspendió en 1853, sale de nuevo á luz corregida y considerablemente aumentada la parte primera, de la cual en aquella época se agotaron dos numerosas ediciones, y se continuará sin interrupción hasta su conclusión.

Se ha publicado el tomo 2.º que contiene los cuadros siguientes:

Las carreras en 1800.—La letra con sangre entra.—La carrera de mayorazgo.—Los pollos en 1800.—La milicia de Dios, la milicia del Rey y la milicia del Diablo.—Un dómíne de ayer.—Lógicos, metafísicos, y físicos éticos, ó los filósofos de 1800.—El estudiante de Alcalá.—Un misacanto.—Un monje.—Una bandolera.—La privanza en 1800.—Un hombre de estado en bruto.—Las covachuelas reales.—El casero de antano.—La beata Clara.—Casa, agua, lena, médico, cirujano, botica y guantes.—El calendario de los reposteros ó las festividades de los platos de leche.—El santo Oficio no es oficio santo.—Los trapitos de cristianar.—Los cuarteles de la sangre azul, ó la España en cuarterones.—La oratoria del pulmón, ó el púlpito en 1800.—El erudito, el literato y la marisabidilla.—Bandera española.—Pan y toros.—Fandango y broma y arda la casa toda.—Al amor de la lumbre.—Manolos y chisperos, ó el Lavapiés y el Barquillo.—Los gritos de Madrid.—El testamento de AVER.—El codicilo.

Toda la obra constará de seis tomos en 8.º de mas de 300 páginas cada uno.

Precio 10 rs. tomo en Madrid y 12 en provincia.

Se suscribe y se hallan de venta las obras en Madrid en el Establecimiento de Mellado, calle de Santa Teresa, núm. 8, y en la librería de Durán, Carrera de San Jerónimo; en la de Baylli-Bailliere, plaza del Principe Alfonso, núm. 8; en las de Cuesta, Moya y Plaza, Sanchez, Viana, y Villaverde, calle de Carretas; en la de Lopez, calle del Cármen; en la de Olamendi, calle de Pantejos; en la Americana, calle del Principe; en la de Gujardo, calle de de Preciados; en la Publicidad, Pasaje de Matheu, y en la de Hernando, calle del Arenal. En provincias por conducto de los corresponsales ó enviando letra del importe.

VACANTE.

Se halla vacante la plaza de médico-cirujano de la villa de Espiel, en la provincia de Córdoba, dotada con 10,000 rs. de sueldo anual. Se admiten solicitudes para la misma hasta el día 30 de abril próximo venidero, en el Ayuntamiento del mismo pueblo.

EL CIVILIZADOR.

HISTORIA DE LA HUMANIDAD POR SUS GRANDES HOMBRES, por A. Lamartine. Un tomo en 4.º á dos columnas. Contiene las siguientes biografías: Homero.—Juana de Arco.—Bernardo de Palissy.—Cristóbal Colon.—Ciceron.—Gutenberg.—Eloisa.—Fenelon.—Sócrates.—Nelson.—Rustam.—Jacquard.—Cronwell.—Guillermo Tell.—Bossuet.—Milton.—Antar.—Madama de Sevigné. Es tan popular el nombre del autor, que consideramos inútil encarecer el mérito de la obra. Todos los que la conocen, saben que cada una de las biografías del célebre autor de los *Girosinos* es una novela histórica; pero conviene advertir que la traducción está hecha con el mayor esmero, y la edición, aunque económica, es limpia, correcta y esmerada. Precio 20 rs. en Madrid y 24 en provincia.

HISTORIA DE LA REVOLUCION FRANCESA.

Por A. THIERS. Segunda edición española. Seis tomos en 8.º: Precio 64 rs. en Madrid, y 74 en provincia.